
“Siguen siendo luz”

Patricia Escobedo Guzmán

Maestra en Educación. Subdirectora de Gestión en la Escuela Primaria Alfredo E. Uruchurtu de la Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México. patricia.escobedo@aefcm.gob.mx

Quien diga que no tuvo un maestro especial o varios a lo largo de su vida, sin duda, no ha vivido del todo.

Y es que siempre hay en nuestra historia un maestro que alumbró nuestro andar académico; con su presencia, con sus palabras, con su apariencia física, con sus dichos, con su manera de ser, con sus regaños, con su forma de enseñar, con su amor por la docencia, con su insuperable modo de comunicarse con nosotros; en fin, docentes que, aunque ya trascendieron, siguen siendo luz.

Debo confesar que yo soy maestra, gracias al destello de cada uno de ellos.

Y justo hoy, dedico estos testimonios a todos ellos, pues, desde niña fui bendecida con la cercanía de algún docente que iba guiando mis pasos; desde mis padres Amparito y Rodrigo, que con su ejemplo y su misión de vida fueron delineando la mía, con aquella directora que a los seis años me detuvo en el patio y me pidió que la ayudara en la dirección a manejar el mimeógrafo para imprimir los exámenes y ayudarla a contestar el teléfono de la escuela, pues su secretaria se había fracturado la pierna e iba a faltar por un tiempo largo; con mi primer maestra de primaria, la hermosa maestra Mary, que con su inmenso cariño y su apoyo ayudó a infinidad de generaciones a aprender a leer y escribir con una dedicación y templanza inmejorable, con mi maestro Miguel que vio en mí la capacidad de poder ser oradora en grandes escenarios y desde los siete años me preparó con sus saberes de oratoria y declamación a destacarme en un mundo que yo no conocía y que actualmente me apasiona y guía mis pasos, o mi maestra Margarita, profesora de primaria de quinto y sexto grado de primaria, que me decía que estaba orgullosa de ser mi

maestra pues, yo le daba muchas alegrías cuando ganaba mis concursos de oratoria y declamación; cuando la que estaba feliz de ser su alumna, era yo, pues todos la querían como maestra por su porte, su elegancia y su saber; con mis maestros de la educación Normal que crearon el mejor de los ambientes para que mis compañeras y yo pudiéramos convertirnos en unas docentes comprometidas y ávidas de ayudar a otros.

En fin, estos testimonios van más allá del simple deseo de dejar en claro que cada uno de los educadores que han guiado mi camino han sido mi faro; tengo muy presente aún las palabras de mi maestra María Antonia que preparándome para ser docente siempre me decía que cuando fuera a entrar a un lugar donde no me conocieran ni yo a ellos, entrara con tal convicción que nadie se atreviera a detenerme, pues yo sabía a donde me dirigía; y esa sabiduría me ha servido hasta el día de hoy para integrarme en todas partes con gran celeridad; con mi maestra Bertha, la dueña de la escuela de mi primer trabajo como maestra, aprendí mucho de lo que hoy soy, pues era una persona de lo más discreta y auténtica más su gran corazón siempre le abrieron las puertas de cualquier lugar, aunque lo que recuerdo y admiro de ella siempre ha sido su capacidad de asombro y su mirada inocente y expectante ante las cosas y las experiencias que la apasionaban; asimismo con su esposo Xavier adquirí la sabiduría de sus palabras y su manejo de los alumnos, pero en especial su vocación innata para educar y mantener un espléndido control de grupo; es algo que a la fecha me apasiona e intento guardar en mi disco duro de recuerdos, vivencias y formas de estar en presente con alumnos, compañeros docentes y con padres de familia.

Un punto y aparte es el recuerdo de mi amiga y maestra de vida, Alma Delia, su manera de dominar el escenario académico con su sola presencia y la valía que tenía para realizar actividades administrativas y docentes como un reloj suizo son aspectos que yo intento replicar en mi vida académica como un latente homenaje hacia ella. Otra persona que acaparaba siempre la atención de todos era mi amiga y maestra Sarabel, quien, siento yo, se fue muy joven a enseñar en otras dimen-

siones; su trato personal, su pasión por los alumnos, su mirada diáfana y auténtica y el cariño que derrochaba eran factores de verdadero aprendizaje para propios y extraños.

No puedo dejar de mencionar también a la maestra María de los Ángeles, una excepcional maestra de Historia que se fue joven y con muchas cosas por enseñar a sus alumnos, aunque estoy cierta de que todos los que tuvimos la fortuna de coincidir con ella sabemos que, más allá de las clases de historia, su personalidad, sus charlas, su sapiencia y su carácter fuerte, pero aterciopelado, valieron la pena, pues conformaron nuestro bagaje de vida.

Ser docente no es tarea sencilla, pero además ser maestro y aquilatar cada pisada andada para ir conformando personas con valores, con conocimientos y que, con el paso del tiempo, vuelvas a encontrar y te digan que cursaron tal o cual carrera, o que se dedican a tal o cual cosa porque tú, docente, así se los dijiste o te desearon seguir y también son maestros para parecerse un poquito a ti, es realmente ser luz.

Este año 2025 cumpla 40 años de ser docente de educación primaria. Las vivencias que yo he tenido, lo que he tenido oportunidad de ver y escuchar, las generaciones de docentes, alumnos y padres de familia que he tenido la fortuna de conocer y valorar y toda la experiencia de vida que he adquirido son un verdadero regalo para mí; por tal motivo, el que hoy me permitan rendir homenaje a todos aquellos docentes que he conocido a lo largo de mi diario andar y que han trascendido en amor, es un total privilegio, pues han formado el andamiaje de conocimiento, experiencia y magia de amor total que permea mi vida académica.

Y claro que siguen siendo luz, todos y cada uno de ellos, pues no fue casualidad que emparejáramos nuestras vidas en algún momento y yo, la verdad, me siento bendecida de haber contado con su amistad, sabiduría y coincidencia de vida.

Así pues, sin duda, le hallé un significado a mi vida, ayudando a otros a encontrar un significado a sus vidas y sin pensarlo ha sido una dicha ser una pieza de rompecabezas en la línea de vida de cada uno de mis docentes, los de antaño, los del presente y los del futuro.

Y a los que se fueron muy pronto y han trascendido, mil gracias por seguir siendo luz en nuestras vidas.

Que su alma descanse y su conocimiento nos guíe a cada instante en Amor.